

August Strindberg

# Acreeedores La más fuerte

Versión española y prólogo de Francisco J. Uriz



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Fordringsägare. Den Starkare*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Laura San Segundo

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción y prólogo: Francisco J. Uriz, 2017

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9104-926-5

Depósito legal: M.23.695-2017

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Prólogo, por Francisco J. Uriz
- 21 Acreedores (Tragicomedia)
- 121 La más fuerte



# Prólogo

*Dentro de ocho días le enviaré una nueva tragedia naturalista, aún mejor que La señorita Julia, con tres personajes, una mesa y dos sillas, y ¡sin amanecer!*

Con estas palabras le anunció, el día 21 de agosto de 1888, August Strindberg al editor Carl Otto Bonnier el envío de su pieza *Acreeedores*.

## Sucinta biografía

Johan August Strindberg nació en Estocolmo el 22 de enero de 1849, hijo de Carl Oscar Strindberg, propietario de una oficina de fletamento en el puerto de Estocolmo, y de Ulrika Eleanora Norling, la cual antes de casarse había sido ama de llaves y amante de su padre, cosa bastante frecuente en la época. La diferencia de clase de sus padres era patente.

Su infancia, pintada en su autobiografía con tintes sombríos, fue, según sus biógrafos más serios, relativamente cómoda. Claro que nada impide que una sensibilidad tan aguda como la de Strindberg la experimentase como particularmente desgraciada. Su padre era bastante severo y su madre muy religiosa, lo que marcó de por vida al joven August.

Acabó sus estudios de bachillerato en 1867 e inició los universitarios en Upsala, primero Medicina y después

Letras, pero las dificultades económicas, que primero le obligaron a trabajar de maestro en una escuela de primaria y luego como preceptor en Estocolmo, le impidieron finalizar las carreras iniciadas. Por esas fechas fracasó en su intento de ingresar en la escuela de actores del Teatro Real Dramático de Estocolmo, donde actuó como figurante en algunas representaciones. Trabajó como periodista en diversos periódicos. Años inciertos, de numerosos cambios de trabajo y de bohemia.

Su iniciación literaria es temprana y relativamente exitosa. A los veintún años, el Teatro Dramático estrena su pieza *A Roma (Till Rom)*, y el rey le concede una beca personal para que siga sus estudios. Dos años después termina la pieza *Maese Olof (Mäster Olof)*, una de sus grandes obras.

En 1875 Strindberg es, a los veintiséis años, escritor, con un estreno en el Teatro Real Dramático, y periodista conocido. Trabaja entonces como ayudante de bibliotecario en la Biblioteca Nacional de Estocolmo. Ese año inicia una relación amistosa con el matrimonio Wrangel, una pareja con intereses artísticos. Él es barón y capitán del ejército, y ella, Siri von Essen, una finlandesa de la alta sociedad con vocación teatral. Strindberg pronto se da cuenta, con preocupación, de que se está enamorando de Siri. Pasado un tiempo Siri se divorcia y se casa con Strindberg en 1877. Dos años después de la boda, la publicación de su novela *El salón rojo (Röda rummet)* lo convierte en el escritor más importante del movimiento renovador sueco. Es su consagración literaria.

En marzo de 1882, poco después del estreno de su drama *Maese Olof (Mäster Olof)*, Strindberg expresa en

una carta su relación con el teatro, una mezcla de fascinación y desprecio: «Escribo teatro para facilitar la carrera de mi mujer». Pero Siri no parece tener gran talento y el éxito no llega. Esto, junto con los problemas económicos y la hipersensibilidad de Strindberg, deteriora la relación matrimonial.

Para tratar de solucionar su difícil situación económica Strindberg se dedica a hacer trabajos históricos. La publicación de éstos y la de su libro satírico *El nuevo reino* (*Det nya riket*) provocan en 1882 una polémica intensa. Strindberg no sólo se ha atrevido a atacar a uno de los monumentos nacionales, el historiador Geijer, sino a todo el *establishment* político y literario del país, lo que le hace imposible la vida en su patria.

En 1883, Strindberg abandona Suecia e inicia un exilio voluntario que durará seis años lo que impide a Siri dedicarse al teatro. El matrimonio vive con gran penuria en Francia y Suiza. La dura realidad está lejos del brillante porvenir pintado por Strindberg. Este le ha prometido a Siri en cartas incendiarias una vida en la que podría satisfacer su vocación teatral y no tendría preocupaciones económicas, promesas que quedarían solemnemente incumplidas desde el principio de su vida en común.

En 1884 se publica su libro *Casarse* (*Giftas*), con el subtítulo «Doce historias de matrimonios con entrevista y prólogo», prólogo que es una declaración de derechos de la mujer que aún podrían adoptar como plataforma reivindicativa muchos movimientos feministas. Pero no fue eso, sino la manera de presentar las relaciones matrimoniales de la burguesía de su tiempo, desvelando su hipocresía y la falsa moral, lo que le proporcionó una com-

pacta animadversión. El poder no atacó de frente. Con ayuda de la Ley de Imprenta y la excusa de que contenía unos párrafos blasfematorios se abrió un proceso contra el autor del libro.

Aunque el proceso fue un triunfo de Strindberg, éste quedó marcado, para la burguesía, con un estigma de apestado del que nunca se libró totalmente. También le proporcionó, en ciertos círculos, gran popularidad. Baste recordar el homenaje popular de que fue objeto, en pleno proceso, durante una representación de *El viaje de Pedro el Afortunado*.

Pero el proceso, junto con los ataques que no cesaban de acosarlo, llevó a Strindberg a la convicción de que había alguien manejando los hilos, alguien que lo perseguía sin darle cuartel, y esa idea, unida a la incomprensión de Siri y sus dificultades matrimoniales, le hizo echar la culpa de sus males a los movimientos feministas, que a partir de entonces se convierten en su bestia negra.

En 1886, publica la segunda parte de *Casarse (Giftas)*, subtitulada «Dieciocho historias de matrimonios con prólogo», prólogo este que es uno de los panfletos anti-feministas más rabiosos de la literatura sueca.

Su editor, Bonnier, le informa de que su impopularidad ha alcanzado unas cotas inquietantes, y le insta a que haga algo para mejorar su reputación. Por un vez, Strindberg le hace caso y, lejos de su patria, escribe uno de sus textos más apreciados por el pueblo sueco, *Gentes de Hemsö (Hemsöborna)*, una novela que se desarrolla en su paraíso veraniego, el archipiélago de Estocolmo.

Por entonces, las ideas socialistas, que tan patentes han estado en buena parte de sus escritos, pasan a un se-



gundo plano, dejando campo libre a las ideas de Nietzsche. También comienza a interesarse por los trabajos que en el campo de la psiquiatría lleva a cabo la escuela de Nancy, particularmente los de Bernheim y Charcot, básicamente los estudios sobre la sugestión y el hipnotismo. De ahí surge una de sus más queridas ideas: «la lucha de cerebros» y, también, el «asesinato psíquico». Esto le proporciona un nuevo material para su obra, su propio «yo», y marca el principio del más exhaustivo estudio del «yo» en la literatura de su tiempo.

Son también los años en que Siri comienza a dudar de la salud mental de su marido y habla con algunos médicos tratando de conseguir un documento que certifique su incapacidad mental. Strindberg, convencido de la necesidad de demostrar su buena salud mental, comienza a escribir en francés, a finales de 1887, *Le plaidoyer d'un fou* (*Alegato de un loco*) que, paradójicamente, se va a convertir en el texto básico para el estudio de su posible desarreglo psíquico.

En 1888 escribe Strindberg *La señorita Julia* (*Fröken Julie*) y *Acreeedores* (*Fordringsägare*), en Dinamarca, durante «el maravilloso verano» que pasó en el palacio de Skovlyst. Fue un corto idilio el que vivió, junto con Siri y sus hijos, en la residencia de la señorita Frankenau, una aristócrata venida a menos. Allí tuvo una relación erótica con Martha, la niñera de sus hijos, que le acarreó un proceso, en el que Siri, ante su perplejidad y admiración, salió en su defensa. Esa impresión no la olvidó en toda su vida.

A finales de 1888 y principios de 1889, Strindberg, impulsado por el rechazo de los teatros de sus obras comien-

za a trabajar para convertir en realidad el sueño de tener su propio teatro, según el modelo del de Antoine en París y escribe unas piezas en un acto, entre ellas *La más fuerte* (*Den starkare*), incluida en este volumen. En menos de un año puso en marcha el Teatro Experimental Escandinavo, en Copenhague, que fue un fracaso. A ello contribuyó indudablemente la prohibición de la censura, que impidió el estreno de *La señorita Julia*, junto con los eternos problemas económicos que siempre acompañaron a Strindberg como una segunda piel y las tensiones y violencias de su matrimonio, en vísperas ya de la ruptura definitiva.

### Sobre las piezas de este volumen

Como acabamos de decir, inmediatamente después de *La señorita Julia*, escribió *Acreeedores*, una de sus obras favoritas. Ambas están muy marcadas por la experiencia matrimonial de su autor. Dos cosas le preocupaban: la diferencia de clase, que se refleja en *La señorita Julia*, y el hecho de no haber sido el primero, el que hubiese habido antes otro, que tan importante papel juega en *Acreeedores*.

El argumento de esta pieza es sencillo. En la vida conyugal de una mujer aparece su ex marido con la intención de vengarse, cosa que hace destruyendo al actual marido. La acción se desarrolla en tres escenas de brillante diálogo.

Es una «lucha de cerebros», en la que vence el cerebro más fuerte, más inteligente. En esta pieza, se comete un «asesinato psíquico», un crimen perfecto, del que nadie puede acusar a su autor.

La sugestión juega un papel esencial en *Acreedores*, resultado, sin duda, de los estudios que el autor ha realizado sobre los experimentos de la escuela de Nancy, especialmente Bernheim, en el campo de la psiquiatría.

En la pieza aparecen dos de los tipos más repetidos en el teatro de Strindberg: el vampiro, el caníbal, el ser que tiene que devorar a los demás para poder vivir, y el vengador, un ser que parece enviado por el destino, casi el representante terrenal de la némesis divina. Y tanto uno como otro no tienen más remedio que actuar según sus características. De ahí las elucubraciones sobre la culpa y la responsabilidad de sus actos.

El propio autor nos dice que el modelo del personaje Tekla fue la escritora Victoria Benedictsson, que acababa de suicidarse poco antes de que Strindberg comenzase a trabajar en la pieza. Pero no sería de extrañar que eso fuese simplemente una falsa pista destinada a ocultar el hecho, bastante evidente, de que el personaje femenino no es más que una cruel caricatura de su mujer, Siri von Essen. Los dos personajes masculinos presentan rasgos bien característicos del autor: el hombre que busca y justifica la venganza, el que exalta el principio del «ojo por ojo», y el mártir seráfico que soporta con infinita paciencia el cúmulo de desventuras matrimoniales.

Strindberg cambió el subtítulo de la pieza y de ser una tragedia pasó a ser, en vísperas del estreno, una tragicomedia. La opinión que la pieza mereció a su autor es un poco extraña —la calificaba de «humana, agradable, con los tres personajes simpáticos»—, aunque probablemente estaba justificada por su interés en verla publicada.

Tan pronto como la termina, la traduce al francés para enviársela a Antoine en su afán de hacerse un nombre en París. (Es curioso que nunca traduce lo que escribe en francés al sueco: «¡Ese trabajo de puta!», dice de la traducción.)

La segunda pieza que se incluye en este volumen (*La más fuerte*) es una pieza escrita especialmente para su esposa Siri. Strindberg había pensado que ella hiciese el papel de protagonista en los países nórdicos y el de la interlocutora muda en aquellos cuyo idioma no hablase. Hoy, esta pieza está considerada como uno de los más brillantes monólogos de la historia del teatro.

La primera Señora X fue la esposa de Strindberg, Siri von Essen.

*Acreeedores* se estrenó junto con *La más fuerte* y *Paria* en Copenhague, en el *Dagmarteatret* (Teatro de Dagmar), el día 9 de marzo de 1889, alquilado para ese día por una compañía llamada *Strindbergs Forsøgsteater* (Teatro Experimental de Strindberg), y fue un gran éxito de crítica. En Suecia se estrenó, una semana más tarde, en Malmö.

## Sigue en su exilio

En 1891 Strindberg se divorcia de Siri e inicia un nuevo exilio voluntario, recalando esta vez en Berlín, donde vivió una vida bohemia, junto a otros escritores. Fue un período improductivo literariamente. Conoció a una periodista austríaca, Frida Uhl, con la que se casó en 1893, matrimonio que apenas duró un año, aunque el divorcio no se declaró hasta 1897.

En el otoño de 1894 se traslada a París con la intención de conquistar la ciudad, tanto en el terreno literario como en el científico. Pero lo que le espera es un largo período de soledad y miseria, en el que sufre la más profunda crisis de su vida, la que llamó «crisis de Infierno». Strindberg se entrega al ocultismo, la química y la alquimia.

Para paliar su extrema miseria, los escritores escandinavos realizan una colecta. Knut Hamsun explicó en sus cartas las dificultades que hubo para que Strindberg aceptase el dinero, a pesar de su pobreza. Se lo impedía su desesperada necesidad de no tener que agradecer nada a nadie, de no comprometer su independencia.

En 1896 la crisis llega a su cénit y simultáneamente le llega el éxito que, como dramaturgo, tanto había buscado en París. Se representan *El padre* y *La señorita Julia*, pero en aquellos días lo único que le interesa es «la piedra filosofal» y la química.

Obsesionado por la idea de que sus enemigos, una liga feminista escandinava y sus antiguos amigos de Berlín, tratan de matarlo por medio de corrientes eléctricas, huye de hotel en hotel, huida que termina en un patético viaje, en pleno desequilibrio mental, que lo lleva hasta la ciudad de Lund, en el sur de Suecia.

Durante la crisis ha descubierto a Swedenborg, un científico y místico sueco del siglo XVIII, en cuyos escritos encuentra una explicación satisfactoria de sus vivencias. Como su nuevo mentor, Strindberg considera que el hombre, en este mundo, ya está en el infierno, sometido a pruebas y castigos por las «potencias» que lo hacen sufrir por su bien, para que alcance la salvación eterna, ansiada meta

a la que únicamente se llega por medio de una purificación que sólo puede proporcionar el sufrimiento.

También se acerca al catolicismo, pero le dura poco. Luego se inclina por el budismo. Desde entonces cree ciegamente en la Providencia y en los signos que, según él, demuestran su existencia.

En 1899, ya superada la crisis, logra plasmar sus vivencias, y así liberarse de ellas, en su obra *Inferno*, escrita en francés, ya que no confía demasiado en encontrar un editor sueco para ella. Poco después presenta su crisis en la primera parte de la pieza *Camino de Damasco* (*Till Damaskus*).

Strindberg se ha instalado ya definitivamente en Estocolmo, donde pasará los últimos años de su vida. Tiene cincuenta años. Su pieza *Maese Olof*, repuesta como homenaje al autor, tiene un gran éxito.

En otoño de 1900, durante los ensayos de *Camino de Damasco*, conoce a la actriz noruega, de veintitrés años, Harriet Bosse. El escritor maduro y famoso se enamora de la joven actriz que piensa hacer carrera. Al año siguiente se casan.

El matrimonio es tan poco exitoso como los anteriores y seis años más tarde se divorcian.

Es una época ésta de gran creatividad. En ocho años escribe unas veinte obras dramáticas, entre las que se cuentan obras maestras, como *La danza de la muerte*, *Comedia onírica* y *La sonata de los espectros*, novelas, cuentos, ensayos y un gran número de artículos periodísticos.

En 1907 funda, junto con el joven August Falck, su propio teatro: *Intima Teatern*. Allí se representan durante tres años sus piezas, las llamadas piezas de cámara, escritas algunas especialmente para este teatro.

En 1910, un despiadado artículo contra el rey Carlos XII, otra bestia negra de Strindberg y monumento nacional para gran parte del país, publicado en el diario *Aftontidningen* desencadena una de las polémicas más violentas en la historia del periodismo sueco. El viejo Strindberg no había perdido su garra polémica.

Dos años después muere víctima de un cáncer. A su entierro, el 19 de mayo a las ocho de la mañana, asisten unas 60.000 personas. Un año más tarde se coloca en su tumba una cruz de madera con la inscripción latina «O, *crux ave spes única*» («Oh, cruz, mi única esperanza»).

## La traducción

Traduje estas piezas hace unos 35 años y se publicaron en un tomo titulado *Teatro escogido* (Alianza Tres, 1982) que incluía seis piezas. Las he cotejado con los textos definitivos de las *Obras Completas* (*Samlade verk*), de August Strindberg. El texto de *Acreedores* preparado por Gunnar Ollén está en el volumen 27, publicado en 1984, sigue la primera edición y el manuscrito original, sin tener en cuenta las correcciones posteriores de Strindberg (he mantenido, en nota, una que me ha parecido relevante.) Y cotejé la traducción de *La más fuerte* con el texto sueco incluido en el volumen 33 que lleva el título de *Nueve obras en un acto* (*Nio enaktare*).

Francisco J. Uriz  
Zaragoza, enero de 2017





Acreeores  
Tragicomedia\*  
(1888)

\* *Fordringsägare. Tragi-komedi.*

## Personajes

TEKLA

ADOLFO, su marido, pintor

GUSTAVO, su ex marido, profesor (de viaje, con nombre supuesto)

## Decorado

*Salón en un balneario.*

*Al fondo, una puerta que da a una veranda se abre dejando ver el paisaje.*

*En el centro del escenario, un poco a la derecha, una mesita con periódicos. A la izquierda de la mesita, una silla, y a su derecha, un diván.*

*En el lateral derecho, la puerta de una habitación.*

*(ADOLFO y GUSTAVO junto a la mesita.)*

*ADOLFO (Modela una figura de cera en un pequeño torno de alfarero. A su lado hay dos muletas.)*

*¡... y todo esto debo agradeceréelo a ti!*

*GUSTAVO (Fuma un puro.)*

*¡Tonterías!*

ADOLFO

¡Es la pura verdad! Cuando se marchó mi mujer pasé los primeros días tumbado en un sofá completamente apático. ¡No tenía fuerzas más que para echarla de menos! Era como si se hubiese llevado mis muletas y, claro, yo no podía dar un paso. Después de haber dormido unos días, me sentí mejor y comencé a recobrar la serenidad. Mi cerebro, que había estado trabajando como enfebrecido, se calmó. Volvieron a surgir viejas ideas. Recuperé las ganas de trabajar y sentí de nuevo la pasión de crear. Mis ojos recobraron la capacidad de ver las cosas con precisión y audacia... ¡Y entonces llegaste tú!

GUSTAVO

Reconozco que cuando nos encontramos estabas muy mal. ¡Hasta andabas con muletas! Pero no vamos a decir por eso que mi presencia ha sido la causa de tu restablecimiento. Necesitabas descanso y también te hacía falta el trato con un hombre.

ADOLFO

Tienes razón, como en todo lo que dices. Antes, de soltero, tenía amigos, pero después de casarme los consideré superfluos y prescindí de ellos. Me sentía feliz con aquella a quien había elegido. Entonces comencé a moverme en nuevos círculos e hice muchas amistades. Pero mi mujer tenía celos. Quería tenerme para ella sola y, lo que es peor, también quería tener a mis amigos exclusivamente para ella. Y así me fui quedando solo con mis celos.

GUSTAVO

Tú eres propenso a esa enfermedad, ¿no es cierto?

ADOLFO

Tenía miedo de perderla y trataba de evitarlo. ¿Te parece extraño? Pero nunca tuve miedo de que me engañase con otro...

GUSTAVO

No, claro, eso nunca lo teme un marido.

ADOLFO

No. Es sorprendente, ¿verdad? En realidad, a lo que tenía miedo era a que esos amigos llegasen a tener influencia sobre ella y, de esa manera, indirectamente, poder sobre mí. Y eso sí que no lo podía aguantar.

GUSTAVO

Tu mujer y tú teníais, pues, opiniones muy diferentes.

ADOLFO

Bueno, ya que te he contado tantas cosas, voy a contarte todo. Mi mujer tiene un carácter muy independiente... ¿De qué te ríes?

GUSTAVO

De nada. Sigue, sigue. Tiene un carácter muy independiente...

ADOLFO

... Que no quiere aceptar nada de mí...